



AGUS Y LOS MONSTRUOS

ATLÁNTIDA



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

1

ORDEN Y DESORDEN



Los monstruos llevaban varios días hablando de ello. Había llegado el momento. Durante años habían llenado a Emmo de documentos, libros y todo tipo de objetos, y decidieron que había llegado la hora de ordenarlos.



Como entre mi madre
y vea este desorden...

Tranquilo, tus padres
están comprando.
Cuando lleguen, ya
estará todo ordenado.

Todo el mundo colaboró para ordenar el material que habían sacado de Emmo, pero, a partir de un determinado momento, nos dimos cuenta de que el Sr. Flat se empezaba a poner nervioso. Ni siquiera se fijó en la bolsa de libros que yo había traído de la biblioteca.



Mientras Brex, Drilocks, Pintaca y los demás ayudaban al Sr. Flat, Ziro nos explicó qué estaban buscando.



Ziro nos hizo buscar «exlibris» en Google y pronto supimos que un exlibris era una especie de sello con el que se marcaban los libros de una biblioteca.

Es como una marca,
como un sello...

Si marcas tus libros con
un exlibris, dejas claro que
pertencen a tu biblioteca.

Hay gente que marca
la portadilla; otros
marcan la última página
o una página cualquiera.
¡Va a gustos!

En internet encontramos algunos exlibris de escritores, actores, políticos y científicos. Algunos eran muy bonitos...

Mi preferido es el de Jack London, el autor de *La llamada de lo salvaje*.

JACK LONDON

Charles Chaplin



¡A mí me gusta mucho el de Charles Chaplin!

¡A mí el de Greta Garbo!



¡Qué pedazo de actriz, la Garbo!

Mientras nosotros habíamos estado mirando exhibis con Ziro, los nervios habían acabado consumiendo al Sr. Flat.



A Lidia y a mí que el Sr. Flat estuviera tan nervioso nos parecía un poco exagerado. Entendíamos que le diese rabia haber perdido su exlibris, pero también estaba claro que podía conseguir otro. O eso era lo que pensábamos.

¿Y si el Sr. Flat
encarga un nuevo
exlibris?


Bueno, es que el
exlibris del Sr. Flat
es muy especial.

Sin su exlibris, las
cosas se podrían
complicar mucho.



Pero...
¿por qué?

Ya sabíamos que las cosas que habían pasado y las que pasaban en el *Libro de los monstruos* no tenían nada que ver con la realidad, pero lo que nos explicó Ziro era difícil de entender.



La biblioteca del Sr. Flat era la gran biblioteca del *Libro de los monstruos*.

Pero ¿la tenía en el exterior?

¡La tenía en cualquier lugar!

¿Qué quiere decir que la tenía en cualquier lugar?

La verdad es que no es fácil de entender.

Ziro nos contó una cosa increíble que se escapaba de toda lógica y fue entonces cuando realmente comprendimos la importancia del exlibris del Sr. Flat.

En realidad, Flat siempre llevaba su biblioteca encima...

Bastaba con que utilizara su exlibris para hacer aparecer la biblioteca. ¡Pam!

Daba lo mismo el momento o el lugar.

¿Entendéis ahora por qué el exlibris del Sr. Flat es tan importante?

¡Sin exlibris no hay biblioteca!


Para que lo entiendan, quizás deberíamos ir a la escuela.



Mientras los monstruos continuaban buscando el exlibris por la habitación, Lidia y yo nos fuimos a la escuela con Ziro y Hole. Gracias al agujero que hizo Hole, nos plantamos allí en nada. Entonces Ziro cogió un libro, el primero que el Sr. Flat y yo habíamos leído juntos: *La isla del tesoro*.



Ziro y Hole nos explicaron que la biblioteca del Sr. Flat se alimentaba de libros de todo el mundo. Cuando el Sr. Flat marcaba uno con su exlibris, en el *Libro de los monstruos* este aparecía automáticamente reduplicado en su biblioteca.



¿Nos estáis diciendo que el Sr. Flat ha marcado con su exlibris todos los libros que hemos leído?

¡Ha marcado los libros que hemos leído y muchos otros!

¡Y la marca del exlibris solo es visible si la mira un monstruo!

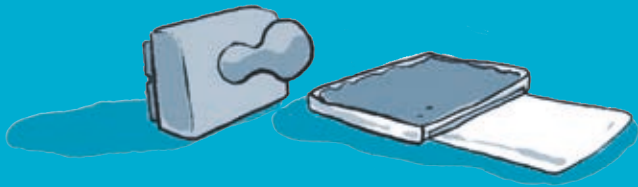
Es literalmente in-cre-í-ble.

Ahora entendíamos que el Sr. Flat estuviera tan nervioso. Sin su exlibris, el *Libro de los monstruos* no iba a recibir ni un libro más. ¡Se quedarían sin biblioteca!



2

RECORDANDO



Cuando regresamos a casa, el Sr. Flat y los demás estaban repasando por enésima vez el material que habían sacado de Emmo. Estaban hechos polvo porque no habían encontrado el exlibris. Y más o menos todo el mundo se sentía culpable.





Quizás nadie
tenga la culpa.

Quizás...

No sé qué decir.
Están Fatal.


La situación era patética. Ni risas, ni juegos, ni lectura, ni charla... Pero, de repente, Lidia recordó cuál había sido la última vez que sacamos un montón de cosas de dentro de Emmo.



¡Ya lo tengo!
¿Recordáis cuando
estuvimos en el
Museo de la Ciencia?

¡Vaciamos a Emmo
para sacar el
material de Max Bel!





¡A lo mejor el exlibris se quedó en el museo!

Esta niña tiene una memoria prodigiosa.

¡Qué cabeza tiene!

¡Tenemos que ir inmediatamente al Museo de la Ciencia!

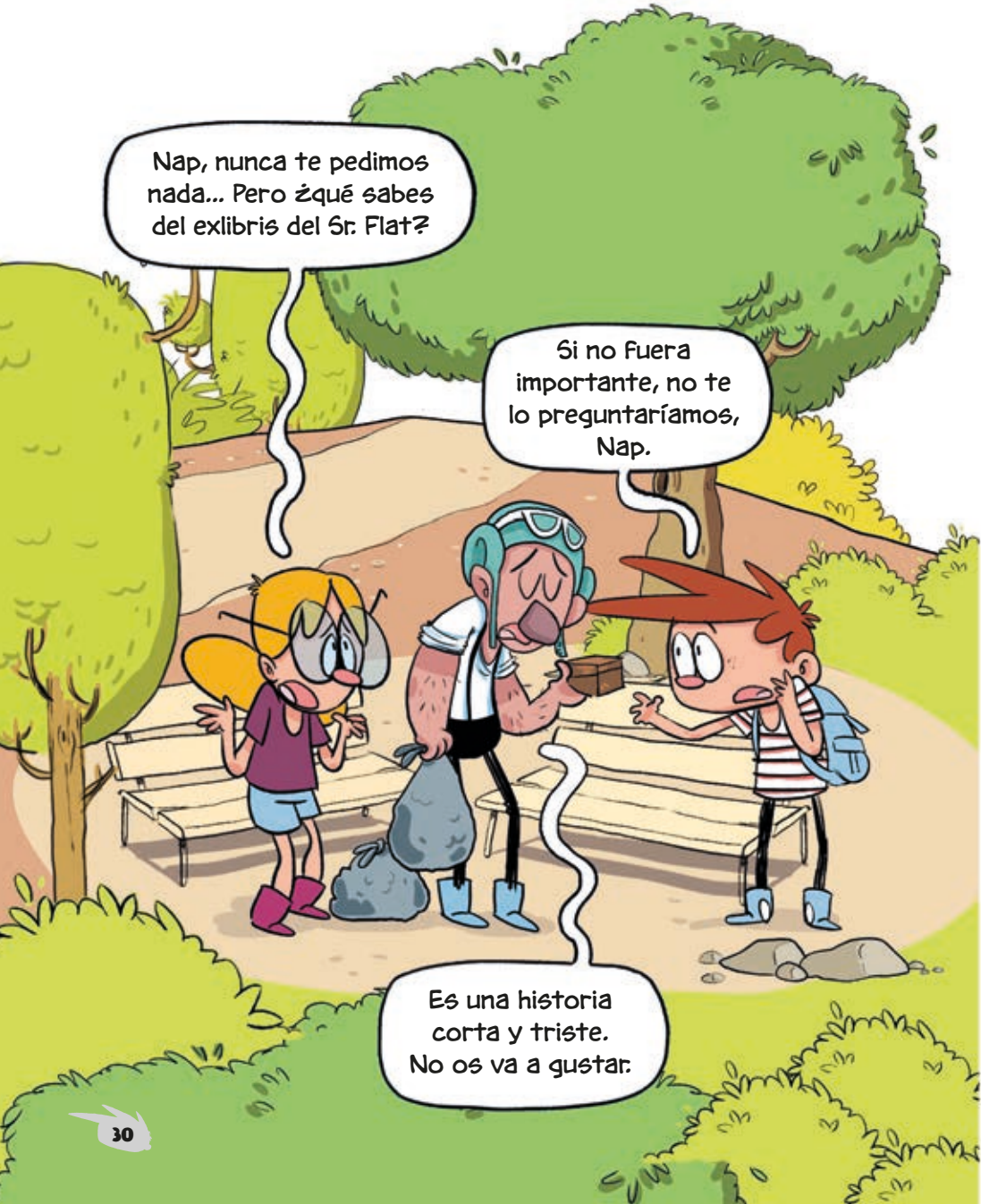
Tan pronto como abrieron las puertas del museo, entramos con la esperanza de encontrar el exlibris del Sr. Flat. Era más que probable que ya lo hubieran hallado y que lo hubieran guardado.



Nos sorprendió que aquella señora tan amable se negara a entregarnos el exlibris, pero, desgraciadamente, no tardamos en entender por qué no nos lo podía devolver.



Nos fuimos directos al parque. Evidentemente, el desánimo ya era general, pero tuvimos suerte. Vimos a Nap, que había salido a tirar la basura, y Lidia y yo decidimos hablar con él.



Nap, nunca te pedimos nada... Pero ¿qué sabes del exlibris del Sr. Flat?

Si no fuera importante, no te lo preguntaríamos, Nap.

Es una historia corta y triste. No os va a gustar.

Daba lo mismo que la historia fuera corta o larga, triste o alegre. Necesitábamos que Nap nos explicara qué sabía del exlibris del Sr. Flat. Y eso hizo.

LO QUE PASÓ CON EL EXLIBRIS DEL SR. FLAT, SEGÚN NAP



En el museo ya no había ningún robot, pero el Dr. Brot encontró algo que le hizo muy feliz.



Yo no acababa de entender por qué el Dr. Brot se había alegrado tanto, pero él mismo me lo explicó.



Se veía venir que el Dr. Brot iba a hacer alguna barbaridad, pero no creí que fuera a hacerla tan rápido ni de un modo tan loco.



Cuando abrimos la caja que nos dio Nap y los monstruos vieron en qué estado había quedado el exlibris, ya nos dimos cuenta de que las cosas se estaban torciendo definitivamente.



Entonces Ziro habló. Lidia y yo no entendíamos de qué iba la cosa, pero estaba claro que los demás sabían perfectamente de qué hablaba.

Ya sé que a todos se os ha pasado por la cabeza, pero que, por prudencia, no habéis dicho nada...



Ha llegado el momento de enfrentarnos al problema.

Solo hay una solución... ¡Tenemos que encontrar la Atlántida!

Ziro, esto son palabras mayores.

¿Está hablando de la Atlántida?

Creo que sí.

Sí, habla de la Atlántida, pero no es lo que estáis pensando vosotros.

A partir de aquel momento los monstruos se pusieron manos a la obra. Empezaron a consultar mapas, planos y documentos. Hole, Brex, Emmo y Pintaca, como aquel que se dispone a salir de casa para ir a comprar cien gramos de jamón de York, dijeron que se iban a por un submarino.

